

## ALCUBIERRE, LA HUELLA DE SUS PAISAJES

### Alberto Lasheras

Estoy convencido de que el entorno y el paisaje más inmediato dejan huella en las personas. Parece que entran en el alma de uno como las primeras palabras de la lengua materna. Me refiero a esos parajes a los que con la imaginación, el cuerpo o la memoria, siempre deseamos regresar, a los que incluso el aroma de alguna planta o de la tierra mojada hacen evocar momentos anteriores de tu vida.

Si quiero recordar los alrededores de Alcubierre en mi niñez, tengo que pensar en que ha habido una relación complicada entre el hombre y el paisaje, que se ha ido transformando en un proceso modelador que todavía no ha alcanzado su final. Recuerdo



Foto: José Antonio Pontaque

grandes olmos y acacias a ambos lados de la carretera de Huesca, hasta casi llegar al Silo y también en la salida del pueblo hacia Lanaja; la balsa pequeña, la grande con su pozo del hielo en lo alto del terrero y cerca del silo “El Balsón”, una obra posiblemente

de origen árabe para recoger agua para beber y que conservaba pared circular de piedra y ladrillo con una especie de “ventanas” a modo de entrada para el agua. Terminó como vertedero municipal que fue posteriormente cubierto por tierra. Recuerdo los olivares a los que íbamos a coger nidos de pequeños, los almendreres y los viñedos con sus higueras, las márgenes de los campos con algún que otro almendro... pero todo cambió, se transformó o desapareció. Aun así, estos lugares por los que pasamos a diario, que de verlos tanto casi no nos fijamos en ellos, van dejando una pátina en nuestro interior e incluso va creando una *relación afectiva*, pero hay otras formas diferentes de apreciar o de relacionarnos con el paisaje.



Foto: Lucía Ardid

## ALCUBIERRE, LA HUELLA DE SUS PAISAJES



Foto: José Antonio Pontaque

En gran medida nuestro paisaje viene determinado por la posición de la localidad en la cara norte de la sierra, la cara más rica en vegetación, algo más fresca por tener más horas de sombra. La cara más boscosa con su topografía ondulada tapi-

zada de pinos, carrascas, sabinas, un lugar que representa la vida rústica, simple, austera... el diálogo con la naturaleza. El bosque da cabida a todo. Es el lugar de florecimiento donde la vida encuentra ese margen para prender y abrirse enseñándonos

lo que tiene de valioso. Aquí se puede escuchar el sonido del viento moviendo las ramas y las copas de los árboles, el canto del perdigacho, el graznido de un cuervo, el recital de las ranas en las balsas y balsetes, verdaderos oasis de vida, que jalonan el camino de subida hasta San Caprasio. El aroma de tomillos y romeros, la explosión floral de una primavera lluviosa, la esporádica aparición de algún conejo o liebre, jabalí, actualmente algún corzo, o contemplar el majestuoso vuelo de las rapaces, son imágenes, también, a tener en cuenta.

Llegar a la ermita de San Caprasio, en el punto más alto de la sierra, 834 m, permite dando un rápido rodeo a la construcción contemplar la mayor extensión de terreno a ambos lados de la sierra, apreciando distancias y matices imposibles de alcanzar desde otro lugar. Incontables peregrinos y devotos en la memoria de este lugar, que han fatigado el sendero desde el año 1276, en el que los jurados del concejo de Alcubierre lo entregaron al primer ermitaño, según el documento del Cartulario de Montearagón que dice: “Yo D. Domingo Pelegrín y yo D. Domingo Secorum, jurados de Alcubierre, por orden del Concejo de Alcubierre, damos a

## ALCUBIERRE, LA HUELLA DE SUS PAISAJES



Foto: José Antonio Pontaque

Sancho Lusán la iglesia construida en honor de San Cravas, en término nuestro mientras vos sigáis vivo, para que cantéis misa todos los días. Os entregamos 50 sueldos y os daremos otros cincuenta en la primera fiesta de la Cruz de Mayo. Luego deberéis vivir de la caridad y la limosna...”. Aquí nos encontramos un paisaje de calma, quietud, serenidad, pureza y simplicidad, muy apreciado por los que practican la *meditación* y el *silencio*, como hemos podido leer en artículos de nuestra revista (v. Caterina Molina, *Montesnegros* n° 57).

Otra forma diferente de apreciar este mismo paisaje es la de los *deportistas*, por ejemplo, los que practican el ciclismo de montaña o una marcha de ascensión al monte. Su visión del paisaje es el encuentro con la pendiente de los caminos, es la lucha o vencimiento de una resistencia que va a dar la medi-

da de sus fuerzas en ese espacio. No es una mera contemplación del paisaje sino una fusión del entorno y el sujeto, que es esfuerzo físico, ajetreo emocional, fuente de endorfinas y uno puede sentirse como traspasado por el paisaje y en ese momento el paisaje pasa de ser espectáculo a dominación.

A lo largo del tiempo, también hemos podido ver cómo el paisaje *geológico* despierta el interés del estudio de sus diferentes formaciones de estratos y periodos observables. El paisaje *histórico* trazado por las trincheras y los vestigios de la Guerra Civil que puede ir paralelo a una observación de interés *botánico*, por las interesantes plantas que aparecen sobre el terreno.

Recuerdo una ocasión en la que vi cómo un matrimonio con dos niños, al enseñarles a los padres el paraje de las cuevas de San Caprasio, decidieron darles una sorpresa al llevarlos

a pernoctar a ese lugar y descubrir un singular amanecer. Cuando volvieron, estaban los cuatro fascinados. Eran franceses y les gustaban mucho este tipo de *experiencias* en las que se crean vínculos entre *emoción* y paisaje.

Y dejo para el final otra forma de apreciar esos paisajes: la mirada del fotógrafo. ¿Es un espacio, una emoción estética, sensorial, una estampa pintoresca? Para mí es un arte al que le tengo gran respeto y admiración, que consiste en captar y capturar ese *instante* mágico y fugaz: la niebla, el amanecer, el reflejo en el agua, contraluz, sombras, atardecer... que ya no se va a repetir, que es inigualable. Por todo esto les traigo las imágenes que ha capturado José Antonio Pontaque y Lucía Ardid que muy amablemente me han cedido para que todos ustedes disfruten de estas instantáneas, de estos paisajes. Podemos ver que hay muchas formas de disfrutar o entender un paisaje, incluso de establecer una relación con él; sólo se trata de ver en cada momento cuál es la que elegimos.

## POEMAS

**Efraín Munguía Martínez**

### Luna

Esotérica luz de las penumbras,  
de fugaz belleza y clara;

luz que alumbra sempiterna  
la sombras de las cavernas.

Siempre viva luminosa gran esfera,  
de perpetuas obras,  
de blanca y larga y fría espera.

Luna...

Gemir y sonar del arpa,  
lamentos taciturnos que del alma mía  
hacia ti se escapan.

Luna...

Solitaria amiga de las tristezas,  
sigue con tu luz brillado el valle de los pesares,  
en mi eterna y apagada ausencia.



### Es flor y mariposa

Vive en el cáliz adherida que la aprisiona,  
como sépalo abierto mi pensamiento la retorna;  
la retorna a mí el pensamiento y una flor mi imaginación transforma;  
la flor del pensamiento donde ella vuelve, y se posa con sus alas de falena.

### Mi corazón te nombra

Junto a mi pecho  
ven, los ojos cierra,  
la voz de mi corazón  
escucha, tu nombre  
en cada palpitar

suenas, dice que te  
ama como se ama el  
final de la noche,  
como también así,  
la luz de las mañanas.



## PARSIFAL (WILHELM RICHARD WAGNER)

José María Gálvez

### **Parsifal, la alternativa al fin del mundo que aparece al final de la Tetralogía**

Renunciando a la voluntad de vivir, el mundo y la vida se hacen llevaderos, desaparecen los conflictos y los sufrimientos porque desaparecen los deseos (se trate del poder y sus convenciones, de la ambición material y sus crueldades asociadas o de la pasión amorosa que ofusca y desgarrar). La naturaleza fluye tranquila, arrojando a quienes han alcanzado el desapego. Se llega así al Nirvana búdico. Esa es la única opción válida. El amor sexuado se transformará en compasión asexual en Parsifal. No habrá lugar para pasiones sublimes (en realidad, desgarradoras). Sólo existirán la contemplación extática, el desapego y el desprendimiento, la compasión por todos los seres y el oficio místico, en un guiño a la religión católica.

Este es el último Wagner. El que ve en la pasión amorosa una herida que no se cierra, el que cree en la redención sólo desde la pureza del ingenuo compasivo. No se alcanzará el estadio más sublime desde la sabiduría del anciano sino desde la ingenuidad del



joven que comprende por intuición que la única vía de salvación espiritual es la renuncia y la compasión.

No sorprende que Parsifal sea de obligada representación todos los años, junto con la Tetralogía, en la colina sagrada de Bayreuth. Parsifal es, en cierto sentido, la solución a esa especie de fin del mundo al que asistimos al final de la última jornada de la Tetralogía wagneriana.

### **Parsifal, una difícil síntesis**

El Parsifal de Wagner se presenta como una síntesis entre un budismo schopenhaueriano y un cristianismo católico.

*Lo que hay de budismo en la obra*

- La renuncia al deseo (especialmente al deseo carnal y sexuado).
- La mención de otras posibles vidas, a través de las cuales se puedan ir pagando las deudas kármicas (caso de Kundry).
- El mundo ilusorio de Klingsor, en una equivalencia con el reino de Maya. Es ilusoria la fuente de nuestros apegos.
- La compasión como el sentimiento más noble y como la fuente de sabiduría.

*Lo que hay de catolicismo en la obra*

- La idea de pecado (que, en este caso, más que asociada a la desobediencia a Dios se asocia a conductas nocivas o tóxicas)
- La mención a Cristo y su sacrificio redentor: Con su sangre lava nuestras culpas; a través de sus heridas, sanamos.
- La importancia del rito, donde la transustanciación da lugar a un fluir energético que es el alimento espiritual de los caballeros del Grial (ya que no se alimentan de vulgar pitanza).
- La compasión como un valor de redención (al estilo de la contrarreforma, que niega la *sola FIDES* como única vía de méritos y de justificación ante Dios).
- La marcha fúnebre de Titurel, que nada tiene que ver con las

## PARSIFAL (WILHELM RICHARD WAGNER)

incineraciones orientales y se asocia a la idea de resurrección.

### ¿Síntesis?

La síntesis parece difícil. El budismo sólo cree en el desapego mediante una disciplina de higiene mental para alcanzar la intuición permanente (satori). El cristianismo nos carga con la idea de pecado y con la fe en nuestro superior, el Cristo-Dios, y su sacrificio perfecto. El budismo busca acabar con el sufrimiento, el cristianismo cree en la mortificación y en el remordimiento (actitudes que el budismo considera nocivas). El cristianismo deja claro que tenemos un amo; el budismo rechaza toda preocupación metafísica previa a la urgencia de acabar con el sufrimiento. Incluso la coincidencia en la compasión tiene distinto enfoque en el budismo y en el cristianismo: El budismo hace referencia a una compasión entendida como altruismo y para beneficio de nuestra balanza kármica; el cristianismo considera la compasión como otra muestra de la obediencia a Dios. Por último, el cristianismo cree en el cielo y en el infierno, así como en la resurrección de los muertos; el budismo rechaza la

personalidad como una máscara ilusoria, y considera que nuestra semilla de conciencia se reencarna sucesivamente en su camino hacia el Nirvana (la aniquilación final que hay que entender como fusión mística con el alma universal).

Podría pensarse que la síntesis wagneriana podría ser ésta: Cristo-Dios dio ejemplo con su sacrificio del camino a seguir, un camino de renuncia y desapego de todo deseo; es el deseo un pecado porque hace sufrir (se considera pecado todo aquello que hace sufrir). El arrepentimiento se entiende como un caer en la cuenta del error cometido. Existen las deudas kármicas y las reencarnaciones. Todo ello dentro de un camino de redención que es un camino de perfeccionamiento.

### Parsifal, los personajes

- Gurnemanz es un viejo caballero del Grial. Noble y tranquilo.

- Amfortas es el rey del Grial. La herida que no se cierra recuerda el pecado cometido y la persistencia en él; pecado que no es otro que el deseo carnal. Se ha asociado al rey de Aragón y Navarra Alfonso I El Batallador, cus-

todo del Santo Cáliz en San Juan de la Peña y herido en el sitio de Fraga, a consecuencia de cuyas heridas falleció tras larga y lenta agonía. No se sabe del famoso rey que montase otra cosa que su caballo, en una vida dedicada por entero a batallar.

- Kundry es una mujer semisalvaje, que oscila entre el mundo de Klingsor, cuya magia la ata a él, y el mundo de los caballeros del Grial, a los que sirve y a través de los cuales busca purgar un karma y obtener paz y redención. Sin embargo, en su escena capital es la mujer fatal que intenta seducir a Parsifal para perderle. Su muerte al final de la obra tiene toda la apariencia de redención.

- Klingsor es un falso converso, tal vez; en todo caso, un ser indigno que optó por la castración total (emasculación) antes que por la sublimación de impulsos para superar sus apetitos carnales. A todas luces se presenta como un ser resentido y repugnante.

- Parsifal es el “loco inocente”, el “sabedor por compasión”, el ingenuo compasivo. Es noble pero cándido. Descubre por sí mismo, sin embargo, el remordimiento, la compasión y la sabiduría mística. Mucho le ayuda en

## PARSIFAL (WILHELM RICHARD WAGNER)

ello la seducción de Kundry, a la postre frustrada.

### **Parsifal, una acción lenta**

Parsifal transcurre en España, entre Monsalvat (que se puede identificar con el monasterio de San Juan de la Peña o con el monasterio de Monserrat) y el castillo encantado de Klingsor, ya en la España mora o Al-Andalus.

El Parsifal tiene 6 escenas:

Acto I:

- Un bosque con un lago.
- Interior del templo de Monsalvat.

Acto II:

- El castillo encantado de Klingsor.
- El jardín aledaño al mismo.

Acto III:

- Una pradera cerca de Monsalvat.
- Interior del templo de Monsalvat.

Pese a la abundancia de escenas, la acción transcurre lánguidamente. Es una obra que invita al reposo, a la tranquilidad y al éxtasis contemplativo. *Sus momentos culminantes:* El preludeo, el viaje transfigurado



desde el bosque al templo, la entrada de los caballeros en el templo con los coros cantando (Acto I), la escena de las muchachas flores, el dúo entre Parsifal y Kundry, la recuperación de la lanza y el desvanecimiento del mundo ilusorio de Klingsor (Acto II), los encantos del Viernes Santo, la marcha fúnebre de Titurel, el oficio religioso que pone fin a la obra (Acto III).

### **Aspectos chuscos de la obra**

Klingsor se ha asociado al judaísmo, al falso converso. Kundry aparece como una figura ambigua y dual, atrapada entre los encantamientos de Klingsor y su anhelo de redención y paz, que la lleva a servir a los caballeros del Grial. Muere

de éxtasis al final de la obra, ya que no puede integrarse en la orden del Grial bajo ningún concepto (es mujer y está contaminada por el falso poder de Klingsor y por el judaísmo, si hemos de ser fieles al supuesto simbolismo del mago negro). Lo que no veo por ningún lado es un supuesto simbolismo racial, una endogamia de la sangre, que enlazaría con los planteamientos nazis, ya en pleno siglo XX.

## LA BANCA Y EL FAROL

### Efraín Munguía Martínez

Apresurado me dirigía a la dirección de la cita de aquel día, no pensaba absolutamente en nada; llegar ahí era lo único que quería. La noche caía y era fría, el viento soplaba cada vez más recio y los árboles parecían hombres gigantes que se mecían.

Repentinamente, un estruendo poderoso como el rugido de un león me llenó de espanto, agaché la cabeza y encogí los hombros. Sentí el calor del rayo como una mano caliente pasar al lado mío, todo brilló y se apagó instantáneamente; no había gente ni un transeúnte en aquella calle, nadie que se percatara de aquel incidente. Miré al rededor y vi a lo lejos una luz extraña que parecía

llamarme. Era tan extraña... pero sentía la sensación de conocerla.

Dirigí mis pasos por la curiosidad, lentamente y no confiado; con el recuerdo aún por el incidente del rayo, seguí adelante y cuanto más me adentraba, mucho más conocido se me hacía aquel lugar.

La noche cayó, el frío me vestía como con un velo cubierto de dagas por todo el cuerpo. Una sombra reposaba bajo el cobijo de la luz extraña. De pronto, al encontrarme a tan corta distancia, como una paloma que surca el cielo, el recuerdo surcó el lugar más escondido de mi memoria revelando cosas que creí olvidadas. Ahí, bajo la luz de aquel farol, una banca moribun-

da me esperaba como quién espera a un amigo. La banca tenía las tablas acabadas y carcomidas por las polillas, los tubos eran viejos y oxidados por el paso del tiempo y el farol seguía fiel a su lado con su luz, como alumbrando su desgracia.

Esa banca que arrinconada se veía junto al farol fue el lugar donde con mi amada hablé de amor. El farol muchas de nuestras noches alumbró, los ojos de mi amada por nuestra despedida inconsolables lloraron, y en nuestra última noche prometimos por siempre olvidarnos, si ella supiera que la banca y el farol decidieron esperarnos.

